

cepto de los extraños, quitándole esa universalidad que da vida y juventud perenne a Shakespeare y a Cervantes, por ejemplo. Algo de esa fatalidad pesa sobre Calderón, pero no del todo, puesto que de él se admiran por la crítica de todos los países las concepciones y los asuntos—indicio seguro de vigorosísimo entendimiento—aunque logre menos aplauso la ejecución, que así en los aciertos como en los lunares, es muy española y muy del siglo XVII, ya decadente.

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

\*

Adolescente, joven, viejo, siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de ti un tiempo baldío, vé a buscar el amor.

No pienses: «sufriré».

No pienses: «me engañarán».

No pienses: «dudaré».

Vé, simplemente, diáfananamente, regocijadamente, en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa: todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, áma a quien puedas, áma todo lo que puedas...; pero áma siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor.

El lleva en sí mismo su finalidad.

No te juzgues incompleto porque no respondan